

María-Milagros Rivera

Primero darle las gracias a Carme por el texto precioso, trabajado, sentido y, sobre todo y en particular, por traer lo negativo. Poner sobre la mesa lo negativo ayuda mucho a hacer política y a entendernos en realidad. Pero como tú ya sabes lo que te voy a decir, lo digo. Yo sigo teniendo una objeción. Y digo sigo porque ya la teníamos en el grupo. Pero para compartirla, para ver si da de sí hacia algún sitio o no. Es sobre el tema de los dos salarios. La necesidad de los dos salarios, que parece ser la clave de las madres de este momento; y que yo creo que está demasiado sugerida por el capitalismo. Yo no hablo nunca del capitalismo porque ya no me lo sé, o sea que lo dejo ahí al capitalismo. A ver, ¿qué quiero decir? Una cita del siglo XVI: Luisa Sigea, una humanista, una superdotada, profesora de la infanta María de Portugal, que se pone al servicio del humanismo, que es una cultura pensada por hombres, y es el principio del principio de igualdad. Y en uno de sus libros escribe “no estaba sometida a hierro ajeno sino a mi férrea voluntad”. Lo digo porque la persistencia en los dos salarios creo que es una “férrea voluntad” que no te deja ver del todo algo que tú misma estás diciendo y que es mucho más grande. En el grupo yo dije que ese segundo salario, esos dos salarios, eran como en los años setenta el padre -que era feminista, pero también un patriarca consolidado- que sin él no ibas a dar una buena educación a tu niña o a tu niño, por tanto costaba quitárselo. Claro, hay que quitarse el clavo que cuesta. Y una vez quitado, el mundo se abre. Y yo te diría, porque yo no sé mucho más, estoy de acuerdo con repensar la dependencia, esa es una aportación genial que ha traído ya a vuestra generación la dependencia también del hombre. Repensar la dependencia también del hombre, en su sentido político, económico, como vínculo de amor, y ella. Tú dependes de un hombre en todo y eso quiere decir que has tenido la sabiduría de

* Transcripción y edición de Gloria Luis Peralvo.

saberlo elegir bien y de llevarlo bien, de enseñarle bien, de orientarle bien, de que esté en el orden simbólico de la madre; pero los dos salarios, yo insisto en que lo volvería a pensar ¿Por qué? ¿Qué te diría? Piensa en otra manera de producir, otra manera de producir también mercancías. Otras fuentes de ingresos. El salario te lleva al trabajo dependiente. Y tu hijo y mis nietas necesitan cambios en este momento, no dentro de 10 años, sino ahora. Pensaba en el ejemplo que puso ayer Anna Maria Piussi de plantar un huerto, por decir algo.² Son no dos salarios, sino dos fuentes de ingresos, cada una de las cuales se trabaja con la máxima inventiva posible. Y la máxima libertad posible. Dos fuentes de ingresos porque un salario es poco, lo reconozco. Pero la solución yo creo que no es que sean dos, porque *“Two wrongs don’t make a right”*. Dos errores no hacen un acierto. Oyéndote a ti (y perdonad que me alargue tanto, ya no vuelvo a hablar) en realidad es tu hijo quien desbarata los dos salarios. Es tu hijo quien desbarata la necesidad de los dos salarios porque él, por lo que tú cuentas, tiene el talento de desbaratar las certidumbres. Pensando en él puedes pensar en cuáles son tus certidumbres que él desbarataría, para que dejen de ser tan certidumbres.

Carne Vidal

Yo creo que ahora que la ponencia ya está leída, sí que es verdad que los dos salarios han sido como una presencia que me ha permitido llegar a la dependencia, a la dependencia como amor a Albert, y a poder decir “este amor” desde un lugar bonito, desde un lugar de confortabilidad, desde un lugar no idealizado. Los dos salarios me han dejado ver y tejer esta dependencia con el sexo masculino, me han permitido poderla pensar y decir, aquí delante de todas. Estaban ahí porque me abrían paso. Entiendo muy bien la reflexión que haces. Y quizás, romper eso y andar hacia delante es interesante.

Asun López

Estaba comentando aquí que me ha gustado muchísimo

tu atreverte, y que te enraíza en la verdad. Al hilo de lo que comentaba Milagros, me preguntaría si lo que habría que cuestionar sería el sentido del trabajo. Pienso que aquí hay dos cuestiones. Por un lado, la necesidad del dinero; y por otro lado ese inventar un sentido propio para poder tener ese lugar para una (como cuando decías que ibas al seminario de Verona para encontrarte contigo misma, sin el bebé), pero sin necesidad de que sea la sujeción del trabajo asalariado. Sería aquello de ¿cómo conseguir una habitación propia y las 500 guineas -que decía Virginia Woolf- sin dejarse la piel?

Carme Vidal

Yo en el trabajo he resuelto muchas cosas, en el sentido de que cuando estás ahí desde otro lugar hay cosas que se mueven, pero el trabajo no resuelve mi deseo de soledad. Yo allí no encuentro lo que voy a buscar a otros lugares de relación, como el seminario de Verona o Duoda o estar con mis amigas. Mi restitución no está en el trabajo y tampoco la busco ahí. Se pueden cambiar y transformar muchas cosas en el lugar de trabajo pero no es el lugar donde buscar esa otra cosa. Aunque sí aportó allí cosas que me he llevado de esos otros lugares.

Maria Antònia Martorell

Simplemente voy a leer el poema 629 de Emily Dickinson,³ que estaba en la difusión por correo electrónico de este seminario, y que creo que refleja lo que es la maternidad desde una y que empieza y termina en una. Dice:

La Batalla librada entre el Alma
Y Nadie - es
De todas las Batallas victoriosas -
Con mucho La Más Grande -

De ella no se tiene Noticia fuera -
Su Campaña Incorpórea
Se entabla, y termina -
Invisible - Desconocida -

Tampoco la Historia - la documenta -
Mientras Legiones de una Noche -
El Amanecer dispersa - Éstas perduran -
Actúan - y son término -

Ana Rojo

Quería daros las gracias a las dos por vuestra ponencia. Carme, estoy temblando, pero muy agradecida. Yo no soy madre, porque tengo un montón de miedos, y las cosas que has dicho me hablan mucho de ellos. Me ha encantado cómo has traído lo del miedo a ser una mala madre, y lo de tirar a la basura el tópico de la buena madre y ser solamente la madre de tu hijo, con lo que eso implica de ir construyendo y de no saber. Y me ha encantado lo que has dicho de la transformación con tu propia madre.

Tengo dos cosas, una es que si puedes ampliar lo que has dicho de repensar la dependencia. La otra es para Ivette: antes has hablado del proceso de adaptación de tu hija a la escuela. ¿Nos puedes contar un poco más de los dos casos?, uno, creo recordar, fue un intento fallido y el otro fue un éxito.

Ivette Roche

El fracaso, como si dijéramos, fue el primer año. Y fue un año duro. Yo veía a muchas mujeres preciosas, valiosas, pero muy empeñadas en enseñar autonomía. Preocupadas en que Mara se abrochara los botones, comiera sola (a mi hija le gusta mucho comer y come muy bien). Y yo me preocupé, fui allí muchas veces a hablar, siempre nos reuníamos a tres: la educadora de mi hija, la directora y yo. Yo les contaba el tema del dormir, el del comer... y siempre estaban las reglas. Yo notaba que ellas no se las creían del todo. Pero estaban ahí, atadas. Tenía la sensación, cuando me iba, que ellas me estaban gritando “¡desátanos de aquí!”; pero no logramos avanzar. Un poco sí, porque Mara no se volvió a quejar de que la obligaran a comer.

Tendría que volver, a ver qué. Pero por eso digo que fue fallido, porque seguían utilizando cosas como “no creas a

tu hija cuando llora, es todo mentira, hace chantaje”. Que te diga esas palabras otra mujer es algo muy fuerte. Yo hice el trabajo de imaginármela con estas palabras dentro suyo, de hecho era una mujer que enfermaba mucho. Por eso digo que ese año fue un fracaso, porque realmente mi hija no estaba a gusto, y yo la iba a buscar y la encontraba tensa. La había dejado a las nueve de la mañana y la recogía a las cuatro y media, creo. Y ella estaba tensa. Y yo no sabía si en algún momento se había relajado o no. Estar tensa siete horas y media son muchas horas. Eso fue muy duro. Y acabó el curso, y mi hija había aprendido a mentir; ella al final hacía teatro para así poder satisfacer las necesidades de las que tenía alrededor. Así que ese desgaste sirvió al final para que mi compañero y yo decidiéramos que Mara iba a ir a una escuela estupenda. Porque eso no podíamos sostenerlo durante nueve años. No podíamos. Entonces luchamos ese verano hasta que conseguimos encontrar una escuela que además estaba en nuestro distrito y, bueno, en esa escuela yo me pondría en las manos de cualquiera de las educadoras de ahí. Ahí el vínculo se trabaja, se abren espacios para las dudas, para los errores, es un sitio muy vivo. Eso nos costó un trabajo. Por eso digo que los dos procesos tienen ganancias, aunque el primero fuera un fracaso, y el segundo un éxito, porque Mara al poco de estar ahí estuvo encantada.

Carme Vidal

No sé si voy a poder responderte porque aún hay mucho trabajo por hacer. Cuando tú partes del principio de igualdad y tienes un hijo, tú te pones en la tesitura de que si es igual que tú, por mimetismo, lo que vas a hacer tú lo tiene que hacer él. Y ahí tú das por supuestas muchas cosas. Tienes una expectativa de la respuesta del otro ya formada. Esa expectativa a él lo borra, él desaparece. Y en esa expectativa, su aportación, su más, su creatividad, se esfuma. Yo aprendí, con el tiempo, que cuando yo le planteaba la necesidad de resolver algo para pensarlo entre los dos –sin comenzar por resolverlo yo sola y luego limitarme a informarle de los hechos

consumados- era mucho mejor. Eso ha sido un cambio en mí; dejar la pretensión de omnipotencia y dejar de querer su servidumbre a mis maneras y a mi criterio. Por eso era importante entender, también, que la nuestra es una relación de dependencia. También de conflicto, pero donde el conflicto es fértil.

Pilar Tormo

Mi intervención es de agradecimiento. Estoy emocionada. Yo he sido madre por dos veces. Creo que ha sido una experiencia muy rica, que me ha hecho feliz en muchas ocasiones y padecer otras. Sin embargo sé que no he hecho trabajo simbólico de ello. Durante mucho tiempo la sabía una experiencia potente, yo aprendía. Hoy, sé que no habéis agotado el trabajo simbólico a hacer, pero siento este vínculo entre lo que aporta la maternidad al ser mujer y su valor simbólico para la vida. Y esto hace muy grande el pensamiento del feminismo para el mundo, no solo como experiencia. Para mí, hoy ha sido un día especialmente importante. Gracias.

Rosa Casado

Como ella, os quiero agradecer vuestras palabras. Me ha tocado por las dos partes, soy madre y soy maestra. Hablas de dependencia, y yo estoy en un momento de mi vida en el que he de vivir siendo independiente y llevando a cabo la crianza de mis hijos a solas; acompañada de muchas personas que me dan energía y apoyo. Aunque soy dependiente en la vida, a la vez me siento independiente por dentro porque sé que tengo esa fuerza para tirar adelante, con unos hijos que, agradezco a mi pareja que me haya dado la posibilidad de traerlos al mundo.

También quiero decir, que cuando hablabais de la pareja, como decía Ivette, yo he sentido la necesidad de hacer espacio a mi deseo de mí como mujer. He abierto ese espacio, pero no ha sido posible ir a más. Por tanto, reconocer todo esto y dar paso a tu vida acompañando a las personas que quieres es lo máximo que puedo lograr.

Por otra parte, comentar a Ivette, que ha tocado el tema de las maestras, yo soy maestra de educación infantil, y me ha parecido genial lo que acabas de decir. Lástima que no se diga más veces. Pienso que las maestras tienen que establecer ese vínculo de confianza con las criaturas porque pasan muchas horas con ellas y es preciso que no haya tensión todo el rato; para ellas es un proceso de separación muy difícil. En los comedores, por ejemplo, se da mucha tensión. En ese momento tan delicado de tomar el alimento tendrían que darles también una ración amorosa y no tener la prisa que a veces hay por acabar.

Betty Puerto

Soy colombiana y estudiante del Máster *online* de Duoda. Estoy conmovida al poder estar participando aquí, de verles el rostro a todas. Me han gustado los dos textos muchísimo. Yo fui madre muy joven. De chicos que son ya muy mayores, profesionales; pero siempre tuve una dificultad con el hecho de ser madre sin dejar de ser mujer. Quiero plantearle a Carme si profundizamos un poco más en eso de que la distancia y el tiempo pasado conmigo misma son parte del vínculo con mi hijo. Porque en mi caso, mi familia me ayudó a ser madre y a crecer, y tuve una complicidad grande con mi madre. Pero ahora que me veo obligada a estar lejos, no vivo bien la maternidad en la distancia, aunque mis hijos son autónomos.

Carme Vidal

Hola Betty, me alegro de conocerte. En mi caso hay una diferencia, que mi distancia y mi tiempo de ausencia es menos intensa y más corta en los tiempos. Este entrar y salir es el que a mí me da esta tranquilidad de la que hablaba. Pero es ahora. Porque yo vivía con mucha culpa cuando mi hijo estaba en el pueblo con mis padres; me decían “¿y lo vas a dejar una semana?” Y yo pensaba, sí, sí. Y el andar por la calle a gusto, sin preocupación si se suelta o no, no es que no me acuerde de él, porque lo llevo conmigo. Aceptar esto, como parte de la relación y parte de mí, me ha costado mucho darme permiso para

esto, pero ahora lo vivo como un más. No digo que todas las madres se sientan a gusto haciendo esto, porque cada una es distinta, y entiendo también a las que no pueden desapegarse. Pero yo sí lo vivo bien. Claro que mi experiencia es diferente de la tuya Betty, creo que no te vale. Tu circunstancia es diferente.

Noelia Pérez

Me gustaría plantear cuestiones a las dos. Primero a Ivette. Algo que me ha gustado mucho de lo que has dicho es lo de la desconexión entre lo que una mujer piensa y lo que siente. Porque en mi caso se ha producido muchas veces. Y luego, voy a unir dos cosas de lo que habéis dicho las dos. A ver si me explico. Con el tema de la dependencia, a mí se me hace difícil llevarla a otro sitio que no sea la relación con mi madre. Me cuesta verlo como algo hermoso si ella está fuera de la relación. Con los hombres es una cosa que he llevado fatal. Mi manera de vivir con un hombre ha sido sacando el dinero totalmente de esa relación. Porque pensar que mi dependencia amorosa con ese hombre puede confundirse con la dependencia económica, algo tan deshumanizado, no es posible para mí. Sería como si en la relación saliera una “tercera pierna” como ha dicho Ivette. No sé que podéis decirme.

Carme Vidal

Te voy a responder yo primero y no sé si voy a saber. A ver, cuando hay un hijo en una relación con un hombre, el dinero en esa concepción de tuyo y mío desaparece, se va. Hay lo que hay que suele ser poco. Entonces, el dinero es para comprar las sandalias de este año, la nevera que llenamos todos los fines de semana..., el dinero es lo que te permite vivir y cuando no hay mucho, que no hay espacio para la acumulación, el dinero es: “¿Cómo nos organizamos este mes? ¿Qué priorizamos?” Yo he tenido una relación diferente con el dinero desde que mi hijo está, es más desprendida, aunque más atenta. Antes vivía como tú, con dos cuentas corrientes y ahora seguimos con las dos cuentas y se vacían las dos el 30 de cada mes. Me preocupa muy poco.

Ivette Roche

Mi experiencia es muy diferente a la de Carme. El otro día cuando leía el texto de Carme un poquito antes que vosotras, pensé que yo tenía la suerte de cobrar mucho menos que Anto, por tanto estuvo claro que dejaba de trabajar yo. Me quedé a media jornada, que tampoco había tanta diferencia económica, y listos. Pensaba en lo que decía Carme, y en mi caso, antes incluso de que naciera Mara, no tenía este significado o este poder que le otorgas. Creo que le doy menos importancia. Cada uno aporta su trabajo cada mes, el que sea, y en la cuenta corriente hay un dinero. No solo es eso lo que sostiene la vida, porque durante la semana nos llegan manzanas de por aquí, sobrasada de no sé donde... No digo que no sea importante, hace falta el dinero. Pero ahora escuchaba lo de las sandalias, y yo la semana pasada puse un *post-it* en el módulo de las familias de la escuela diciendo: “Necesito unas bambas del número 26”. Porque tenemos un lugar donde intercambiamos cosas. Y estoy esperando a que me lleguen, a ver como son estas bambas para mi hija. O sea hay otras maneras de pensar las cosas. Por ejemplo, allí en la escuela, unas madres inventaron un sistema para compartir ropa. Sabemos que las mujeres tenemos mucha ropa que la aburrimos o ya no nos gusta, o nos queda grande o pequeña, y entonces nos reunimos, se pone en común, te coges lo que quieres. Llevo un año que toda la ropa que tengo es gratis. Preciosa, mirad, esta camisa y el fular que llevo puesto, ...gratis. Y además cada una con la historia que debe tener, que algo me llegará. Por eso te digo que lo del dinero es diferente para cada una. Yo estoy a media jornada, por lo que puedo dedicar más tiempo a Mara y a la casa, Anto un poco menos, pero tengo muy claro que si en algún momento, por lo que sea, él decide que no aguanta más -que todo sea dicho lo que se le exige a un hombre en el trabajo es mucho más duro-; si algún día decide, como yo decidí, “¡esto se ha acabado, de aquí me voy!”, pues tendremos que inventar algo, pero esa puerta está abierta. Él lo sabe. Que mientras él pueda dignificar su trabajo e ir de casa al trabajo y estar bien ahí, estar vivo, bien. En el momento que no, pues tendremos que

tirar más de esa creatividad y de los intercambios y crear nuevas maneras.

Laura Mora

En primer lugar, quería daros las gracias porque tengo una emoción muy grande. No sé lo que vuestras madres habrán sentido hoy, pero yo como amiga me sale la palabra orgullo todo el rato. Nos estáis dando un regalo muy grande, con mucha generosidad. Bueno, he escuchado la palabra contingencia, mucho. Ivette, tú has dicho: “la maternidad es una contingencia”. Y tú Carme, también lo has dicho de otras maneras. Me gustaría decir que sí, que hay contingencia todo el rato en la maternidad, pero que también hay mucha imaginación; y mucho pensar en grande. Vosotras lo estáis demostrando hoy. Me gusta esa relación que es complicadísima, porque la imaginación y el pensar en grande cuando estás en la cuerda floja, y estás ante lo negativo, y cuando todo parece improvisación, es lo más difícil de hilar. Y creo que eso es hacer política, hilar fino, crear cultura y transcender. Y esa verdad me está llevando..., ¡uf!, no sé dónde. Así que muchas gracias.

Ivette Roche

Carme ha agradecido antes a nuestro grupo de investigación de Duoda, y por ello yo no lo voy a volver a decir, pero sí quiero decir y agradecer a nuestro grupo de “Mujeres que hablan” que ha sido una invención grande y que ya va para los 3 años, y bueno, que no iba a poder vivir sin vosotras. Gracias.

[Alguien del público le pide que explique qué es el grupo]

Ivette Roche

El origen del grupo, el principio del principio fue una jornada que organizó Duoda hace 3 años, *Un trabajo que no teme a la maternidad*. Nos encontramos allí; Laura vino de Madrid para su intervención, Lia Cigarini también, de Milán. Y ese día, no sé muy bien cómo, en esos momentos de apertura que hay después de una jornada, hablamos

Laura y yo. Vimos la necesidad de hablar de trabajo. Nos organizamos, se añadió Carmen y convocamos a un montón de mujeres a la aventura. Y ahí estamos unas cuantas, reuniéndonos una vez al mes, hablando de trabajo y vida; porque el trabajo también es vida. Y bueno, estamos haciendo mucho trabajo. De hecho mi texto debe mucho a ese grupo. Ahí vamos trayendo cada una lo que vive durante ese mes, lo que se trae de la infancia, de sus madres, de nuestros compañeros, de todo. Y ahí vamos haciendo política, gracias a la tecnología.

Al principio nos dimos mucho trabajo, un texto al mes, etc. Y al final lo simplificamos mucho. Nos reunimos el último domingo de mes, de 7 a 9, y lo hacemos por *Skype*. Es una manera que nos permite hablar, aunque una esté en Florencia, otra aquí, otra en Madrid, otra en Murcia, y la otra en el autobús.

Creo que no pensamos que fuera tan rico. Una maravilla.

Esther Inglada

Gràcies perquè tinc la sensació que heu fet un seminari per a mi. Tinc dos fills, un de 8 anys, l'altre té 3 anys i mig. Aquesta nit passada és la primera que dormo sola en 3 anys i mig i ha estat tot una aventura que m'ha donat molt plaer. Tot s'ha de dir, estic tranquil·la i contenta. A mesura que heu anat llegint els vostres textos m'hi reconec cent per cent o gairebé. I sobretot gràcies perquè mentre explicàveu he tingut moments de revelació que m'han donat paraules per la meva experiència. Com quan explicaves, Carme, el tema de la dependència amb la teva parella. Val a dir que jo sóc alumna del primer any del Màster de Duoda i, per tant hauré de treballar el seminari, i intentaré que la meva parella llegeixi el teu text perquè em sembla que el farà molt feliç; que en aquesta part ell s'hi reconeixeria, em diria: "veus!". M'heu donat una llum en un camí molt difícil fins ara. De fet si estic en el Màster és perquè la meva vida va arribar a un punt tant difícil que...!quina sort que vaig conèixer que existia el màster!

També volia parlar del tema que ha comentat la Milagros dels dos salaris, m'ha agradat el que ha dit que potser s'hauria de reconvertir en dos fonts d'ingressos. També és molt importat la imaginació en això. Jo sóc economista i assessora fiscal i em venen, sobretot les dones, moltes vegades d'amagat dels seus homes, a consultar sobre qüestions econòmiques. I una cosa que els hi dic és això de que s'hauria de canviar el *xip*, com ha dit la Ivette, i reinventar la manera de sostenir econòmicament la vida. Allò de treballar per mantenir la família haurà d'existir d'una altra manera perquè els salaris existiran ara sí, ara no.

María-Milagros Rivera

Yo quería volver sobre el diálogo que han mantenido Betty y Carme, sobre la separación, la culpa posible. Yo quería poner esa experiencia en un contexto más extenso. Cada madre lleva una grandeza, una posibilidad de grandeza que no siempre se cumple, que es dar de verdad el cuerpo a la criatura. Es decir, convertir la maternidad en un don. En un don completo. En una entrega completa del cuerpo al niño o la niña, a quien en él nace, o en ella nace. Eso se nos olvida mucho; porque en parte se nos inculca un exceso de presencia, y en parte queremos muchísima presencia. Claro, las cosas siempre hay que buscarlas, como decía Hadewijch de Amberes, con lo que ellas mismas son. El amor con el amor, la riqueza con la riqueza. La riqueza, según ella, no se buscaba con el trabajo, se buscaba con la riqueza; claro, que es la fecundidad. Bueno, esto ya es otra historia. Pero esta grandeza que se espera de una madre, esa posibilidad de grandeza -el cuerpo como un don que se entrega completo- eso nos cuesta a las madres. Entonces hay mucha complicación ahí. Pero a veces nos vamos precisamente para ir trayendo al mundo esa grandeza. Y la culpa nos viene del antiguo patriarcado. Pero esa grandeza, de una madre, se espera. Y si no la da, si el cuerpo no lo da entero, como don, la criatura sufrirá toda la vida. A la vez, yo creo que, verdaderamente, entregar el cuerpo ausentándose -si no te ausentas es un poco más difícil todavía- también a

las madres nos prepara para la pérdida del hijo o de la hija. Que puede ser una pérdida fatal, que existe y que una tiene que sobrevivir, o puede ser una pérdida parcial porque se vaya a vivir a Australia, o que se casa. En fin, que hay algo detrás, que hay esa oportunidad de grandeza para la madre que da el cuerpo entero y que inaugura esa economía del don que se sustrae del capitalismo y que el capitalismo aborrece.

Asun López

Voy a ser breve. Quería agradeceros a las dos el arte, la habilidad, el don, que habéis tenido para tocar nudos que para mí están suponiendo un nuevo inicio. Cuando os oigo hablar, os oigo desde otro lugar en el que esa alteridad con el compañero es compartida con un gran reconocimiento de autoridad, con una gran libertad; es un salto simbólico muy grande.

Elisa Varela

Agradeceros también, felicitaros por vuestros textos. Quería retomar un tema que sale del texto de Carme, pero que ahora Ivette también ha tocado. Y es a raíz de la comparación del marido con el salario que hizo Milagros el otro día, en la reunión de investigación. Yo no soy madre, creo que quizá se aligeraría un poco lo de la materialidad del dinero en tu texto, tomando una herencia, reinventada, que ahora Ivette nos ha comentado. Las mujeres siempre hemos intercambiado cosas entre nosotras fuera del mercado monetario. Y eso es una riqueza que ha contribuido mucho a nuestro bienestar. No es una pregunta sino más bien una *desiderata*; podías explorar estas nuevas formas de intercambio que ha comentado Ivette. Igual puede aligerarte del peso y dar el salto que necesitas.

Carme Vidal

Muy rápido. Sí, hay un pasaje ahí. Pero en ese pasaje hay algo que no se puede perder, que es que cuando eres madre hay una parte de lo material que pesa. Es decir, aligerar sí.

Pero yo no quiero dejar aparte el peso de esa materialidad que vivimos las madres. Creo que hay mucho trabajo por hacer ahí justamente.

Ivette Roche

Yo este peso de la materialidad del que habla Carme, es algo que cuando ella lo dice le veo mucha consistencia, pero a mí me cuesta mucho entenderlo. Igual yo soy una fresca, pero yo me pasé los 2 primeros años de Mara yendo con Mara a todos los lugares del mundo sin ni siquiera una cuchara o una manzana en el bolso. Es verdad que la lactancia me ha permitido eso; que era que estando yo estaba todo resuelto y la niña no iba a morir. Ni de hambre, ni de sed, ni de sueño, que son las tres cosas básicas que necesita una criatura; y calor, no íbamos muy abrigadas. Sí que es verdad que aun lo hago. Aun me pasa que a veces me olvido de la merienda. Pero, por ejemplo, Mercè, que ahora se acaba de ir, le da unas galletas a Mara. Otro día, yo le doy un zumo a Lluc. Que no me he preocupado nunca tanto por la materialidad; y sé que mi madre lo hacía, que yo no tenía una sábana en la cama más de una semana; y Mara sí, y no me preocupo tanto por las manchas e intento encontrar zapatos y ropa donde puedo porque me gusta la ropa usada, me gusta. Y a Mara le gusta que su ropa lleve una etiqueta de la Emma y de la Sara. Y también me he encontrado en momentos de necesidad y no he tenido más remedio que pedir. Y me he acostumbrado tanto que el otro día iba con Anto en el bus y tenía tanta hambre y tanta sed que vi a una señora con una bolsa del súper y pensé si podría pedirle [risas del público]. ¡Claro, porque si yo estuviera en su lugar y una chica a mi lado me pidiera un trozo de pan! A las mujeres nos baja el azúcar a veces, que yo me mareo (Laura me ha alimentado de chocolate toda la sesión). Pues un poco ahí he visto el cambio. Por eso hablo del dejarse dar. Que no es solo de cabeza, es físico también. Es si necesitas una chaqueta, pedirla, ¿no? Es un cambio que yo he hecho. Tener confianza en que el orden simbólico circula. Y por eso a mí la materialidad no me pesa. Me pesan otras cosas, pero esa no.

Lourdes Albi

Abans de donar per acabada la sessió del matí jo aprofito per fer una pregunta recurrent que em ve al cap tot sovint en diferents contextos. Jo em pregunto si el fet de ser mare d'un nen és diferent de ser mare d'una nena i si les coses que diem són diferents en un cas i en l'altre. Perquè no és només el llenguatge que canvia sinó la tessitura en què les vivències te situen, que són, jo crec, molt diferents. A mi m'agradaria explorar-ho. És una proposta que faig a les mares de xiquets, jo en tinc dos. Si us animeu.

Ivette Roche

Jo crec que sí. Ho farem.

notas:

¹ Se refiere al coloquio que se abrió tras el VIII Diálogo Magistral de Duoda impartido por Anna Maria Piussi el día anterior, el viernes 10 de mayo de 2013, cuya transcripción se puede leer en este número de la revista *DUODA*.

² Véase el artículo de Anna Maria Piussi, "Volver a empezar. Entre vida, política y educación: prácticas de libertad y conflictos fecundos", en este número de la revista. Se trata del texto del VIII Diálogo Magistral de Duoda.

³ *Poemas -601-1200*. Madrid: Sabina editorial, en prensa.